

Don J. Garcia Monge

Pte.

Año XV

1 de Noviembre de 1927

Nº 56



No hay Religión más elevada que la Verdad

“Virya”

Apartado 633



Organo Oficial de la Agencia Presidencial, de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

Editorial	
Nuestra Madre, por	<i>Irving S. Cooper.</i>
¿Qué sucede después de la muerte, por	<i>Irving S. Cooper.</i>
Reencarnación, por	<i>Irving S. Cooper.</i>
Cuestiones Teosóficas, por	<i>Irving S. Cooper.</i>
El Renacimiento de la espiritualidad, por	<i>Irving S. Cooper.</i>
A los Estudiantes de Teosofía no-miembros de la Sociedad Teosófica, por	<i>Mariano L. Coronado.</i>
Acto de Fe.	

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La Teosofía es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrear castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Segunda Epoca

XV

SAN JOSE, COSTA RICA, 1º DE NOVIEMBRE DE 1927

No. 56

EDITORIAL



Estas notas editoriales han de ser breves porque se desea dar el mayor campo posible a algunas de las conferencias dadas, durante su permanencia en Costa Rica, por el querido hermano Sr. Irving S. Cooper. Una lista de ellas dará idea de su labor: una conversación sobre la Orden de la Estrella, en el local de la Sociedad Teosófica; una conversación en la Logia Dharana sobre "El Valle del Ojai"; una alocución el día del natalicio de Mrs Besant; una conversación sobre "El psiquismo" a los estudiantes de teosofía en Heredia; una conferencia en el Teatro Municipal de Alajuela sobre "¿Qué es la espiritualidad?"; dos conversaciones en las Logias teosóficas; una conferencia pública en el recinto de la Sociedad, llamada "¿Qué sucede después de la muerte?"; tres conferencias públicas en el Teatro Nacional de San José, a saber: "El Renacimiento de la Espiritualidad", "El concepto moderno de Dios" y "La Religión del futuro". Fuera de esto, entrevistas privadas con los miembros y varias pláticas en relación con la Iglesia Católica Liberal, del cual movimiento es el Obispo Regional para todas las Américas.

Su labor ha sido intensa y fecunda. Cientos de gentes han venido a escucharle y han salido llenas de nuevas y más amplias ideas. Para dar cabida al público fué menester pedir el Teatro Nacional, que nos fué galantemente cedido por el Gobierno. Esto revela el sentimiento de amplitud y

libertad que inspira a nuestros hombres de Estado, por lo cual nos sentimos legítimamente orgullosos. En el pensar de todo el mundo el Sr. Cooper ha quedado como un conferencista brillante, lleno de tacto y de grandeza de miras. Al despedirle en la estación del ferrocarril, se llevó con él, el amor y el agradecimiento de muchas personas, que libaron de sus labios inspiración y júbilo para servir. Nos prometió volver; ojalá sea esto pronto y que, para ese entonces, algunos de los miembros de la Sociedad en Centro América, que se hallan alejados de este centro, puedan venir a escucharle.

El 1º de octubre se celebró la fiesta del natalicio de Mrs. Besant con una lucida concurrencia. Varios discursos y números de música amenizaron el acto.

Nuestros queridos hermanos don Isidro de J. Olivares, don José Arróliga (hijo), y la señorita Esperanza Solórzano partieron para Nicaragua, después de estar a nuestro lado cerca de un mes. Esperamos volver a verlos pronto.

El Dr. don Francisco Miranda ha comenzado sus labores para formar el grupo de "Karma y Reencarnación" que, dadas sus especiales dotes ha de llegar a ser un movimiento fuerte y lleno de vida.



Nuestra Madre

Es algo maravilloso crecer en belleza con los años y sostener el peso de la vida con gracia y dignidad. Es igualmente glorioso, al cabo de una existencia de servicio, ganar el amor y la confianza de las gentes y realizar, ya en el crepúsculo postrero de una encarnación, que el mundo es más feliz y más sabio porque se ha pasado por él.

Es bueno vivir una vida correcta; vivir una vida útil es mejor; pero vivir una vida de espléndido servicio es marchar por la senda que conduce a las estrellas.

En este día, en que se conmemora el natalicio de nuestra querida Presidenta, Doctora Annie Besant, nuestros corazones se elevan hasta élla; ella que ha hollado la senda del servicio y acaba de alcanzar sus ochenta años de existencia. Venerable, llena de sabiduría y experiencia, la frente coronada de niveos cabellos y los hombros encorvados en señal de sus labores por el mundo, élla nos inspira tanto amor como ninguna otra persona. Y el amor que hace brotar en nuestros corazones nada pide para sí. Nuestro sólo pensamiento es ofrendarle todo nuestro afecto y devoción, y tratar de hacernos dignos a sus ojos por la sinceridad y perfección de nuestro servicio a los demás.

Para inspirar tan intenso sentimiento de afecto en miles de personas diseminadas por todos los países del orbe, es necesario poseer grandeza de carácter, y si se puede hablar de un rasgo distintivo y prominente en la Dra. Besant, es el de esta cualidad de grandeza. Nos recuerda alguna montaña majestuosa que se yergue, como el símbolo de serena potestad, hasta los cielos, y se corona con los ampos de nieves perpetuas. Tranquila, incommovible ante la tempestad, esta montaña permanece por los siglos. Es así con

nuestra venerable madre. Ella ha sido fustigada por muchas y terribles tormentas y ha sufrido grandemente porque es humana, pero ha permanecido incólume, y su devoción a los Maestros nunca ha cambiado.

En su trabajo no descansa, no obstante parece no sentir fatiga. Año tras año sirve sin pedir recompensa, aguardando nada para sí, pero dando cuanto tiene a los demás. Tesoros de la mente y bienes del bolsillo, fuerza de voluntad y destreza de la pluma, belleza de pensamiento y palabras de compasión—todo es colocado ante el ara del servicio.

Ahora deseo, con vosotros, deshojar mi ofrenda a sus plantas. En India, en Europa y en América la he visto trabajar y nunca me he encontrado con un servicio tan infatigable, ni tan perfectamente rendido. Desde el amanecer hasta tarde de la noche ella labora. Innumerables cartas, la mayor parte escritas de su propio puño; entrevistas personales con las que ha ayudado a millares de personas; preparación de libros que han inspirado el mundo; decisiones importantes tomadas en relación con los movimientos a que pertenece; publicación de varias revistas y de un periódico; fundación de colonias, escuelas, colegios y universidades; compra de vastas parcelas de terreno para el trabajo de los Maestros; conversaciones íntimas y llenas de valor para ciertos grupos especiales; discursos estimuladores en las Logias; magníficas conferencias ante vastos auditorios—cuando recordamos algunas cosas que ha hecho, nos llenamos de asombro. No le ofrecemos las frases triviales de cortés alabanza, sino la admiración de nuestros corazones. Sentimos lo que decimos y sin embargo ¿cómo podemos probar nuestra sinceridad?

El homenaje que mejor aprecia y que le podemos ofrecer, no es el de palabras hermosas, sino el de servicio ofrendado al mundo por la inspiración de su ejemplo. Acrecentando la perfección y el altruismo de nuestro servicio, es como podemos pagar a la Dra. Besant, lo que ha hecho por nosotros. Se ha dicho "que el trabajo es oración". Es también verdad que el trabajo altruista es amor profundo. Al servir la humanidad, rendimos verdadero culto a Dios.

“Le servimos mejor, cuando mejor servimos nuestro hermano hombre.” Un acto oportuno de bondad hacia un hermano caído o vacilante, la ofrenda de algún don de nuestra mano, mente o corazón—**estas son las plegarias que debemos** pronunciar cuando tocamos cada una de las cuentas, que son los días en el rosario del tiempo.

Casi **todos** aspiramos hacia las cosas grandes; **algunos** nos acercamos a esa grandeza; pero sólo **pocos** la obtienen. Más todavía podrían **alcanzarla**, haciendo que el mundo sea más feliz, si **comprendiesen** las leyes que **regulan estas** realidades. La grandeza y el verdadera servicio no **brotan** por los sueños del pasado o las esperanzas del futuro; llegan cuando **dirigimos** todo el poder de nuestra atención al momento transitorio que se llama el “presente.” Este momento pasa tan **rápido** sobre el campo de la vida, como la sombra proyectada en las campiñas por una nube fugaz. En este momento, y sólo en este momento, pagamos las deudas del pasado y **modelamos** el futuro. El pasado es ido, el futuro ha de venir. Es únicamente, en el momento actual que podemos cancelar el pasado y modificar el futuro.

Ahora, y sólo ahora, es el único tiempo de servicio. Si no podemos comprender la suprema importancia del presente y **dejamos** para mañana lo que podemos hacer hoy, si nos **engañamos** pensando que mañana podemos hacer mejor lo que **debe hacerse** hoy, entonces, no nos queda más que **derramar las** cenizas de muertas esperanzas sobre la cabeza de nuestro arrepentimiento.

Si **deseamos** seguir a nuestra **venerable** madre, debemos tener siempre listos actos de servicio, heroicas acciones, pensamientos de amor y de inspiración para los otros. Nuestra “eternidad”, como plástica arcilla en **las** manos del escultor, se plasma en el fugaz instante que se llama “ahora”. Para marchar sobre las huellas de la grandeza, no es suficiente soñar y esperar—debemos actuar, y actuar con destreza y devoción.

Como tan bellamente se ha dicho en sánscrito:

El “ayer” es un sueño
Y el “mañana” una visión,

Pero el "hoy" vivido bien
Hacen muchos ayeres de felices sueños
Y un mañana con visiones de esperanza.
¡Vigilad por este día!

Irving S. Cooper.

¿Qué sucede después de la muerte?

Amigos:

Pocas son las personas que se dan cuenta de que esta civilización en que vivimos sale apenas de una época de obscuridad. Cuando el Imperio Romano cayó bajo el empuje de las hordas bárbaras venidas del norte, el conocimiento se oscureció. Las gentes no podían leer. Las grandes obras de Filosofía y Ciencia yacían cubiertas de polvo, en los armarios de los monasterios. Durante las centurias que siguieron, la gente empezó a tener ideas muy curiosas acerca de este y del otro mundo. Se creía en el siglo IV y siguientes que el mundo era plano y el Mar Mediterráneo estaba situado en el centro del mundo. No fué sino en el siglo del descubrimiento de este Continente que las gentes aprendieron de nuevo que el mundo era redondo. Sin embargo, todavía persisten las ideas de la época Medioeval. La mayor parte de gentes tienen todavía conceptos erróneos acerca del Cielo y consideran a la tierra como el centro del Universo. Con este errado concepto, si se pregunta a una persona piadosa dónde está el cielo, contestará señalando a las estrellas—allí.—Mostrando con esta respuesta que no saben nada de astronomía.

Según la astronomía esta tierra—perdonad la imagen que es ruda—es como un balón que va por el espacio cargado de pasajeros. Cerca de 85,000 pasajeros dejan el globo y otros tantos lo toman cada día. Debemos tener una idea clara de dónde vienen y a dónde van. Si preguntamos a una persona inculta dónde está el cielo, nos contesta allí, señalando el zenit; como la tierra gira sobre su eje en 24 horas—si dentro de 12 horas le hacemos la misma pregunta y nos contesta lo mismo, entonces señalan a un punto

diametralmente opuesto en el espacio. En astronomía no hay arriba ni abajo. El mundo se mueve continuamente. La tierra gira alrededor del Sol en 1 año; cada día viajamos 70,000 millas alrededor del Sol. Esto es todo; el Sol con todo su sistema, como una unidad astronómica, se mueve en el espacio a una velocidad de 2000,000 millas por día. En estas circunstancias podemos ver que nuestra senda a través del espacio, es una estupenda espiral. Todo esto hay que tomarlo en consideración para llegar a comprender el moderno concepto de Dios. La distancia que hay de la tierra a la estrella más próxima, es tan enorme, que ni en diez millones tendría valor para emprender el viaje. Si el cielo existe, pues, tiene que ser alrededor de esta tierra. Y para obtener conocimiento de estas cosas, tenemos que buscar nuestros conocimientos a lo largo de las nuevas líneas de la ciencia, que empieza a abrirse campo en el mundo moderno.

La clarividencia y otros poderes anormales han existido siempre. Durante siglos la Iglesia Cristiana ha proclamado la visión excepcional de los Santos y videntes, pero hasta hace poco nadie había hecho estudios metódicos sobre esto.

Durante los últimos 15 años, la Sociedad Teosófica ha emprendido el estudio metódico de la clarividencia y de los mundos superfísicos. También Sociedades Científicas como la Sociedad para Investigaciones Psíquicas, sobre todo en sus ramas de Londres, New York y Boston, han recopilado una cantidad realmente sorprendente de datos sobre los mundos invisibles. Se sabe mucho sobre esto hoy; viniendo a reforzar la esperanza piadosa de muchas gentes una investigación rigurosamente científica, fortaleciendo el consuelo que puede dar la religión a corazón humano, mitigando el dolor que causa la pérdida del ser amado. Ya no es posible considerar la muerte como una separación final, lo que la hacía una prueba dura de llevar.

Los consuelos ordinarios de la religión no son ya suficientes y la ciencia ha venido en su ayuda, con su información más correcta y la convicción de que la muerte no existe. Que lo único que sucede es la separación de la conciencia del cuerpo físico, el cual se descompone en sus elementos

primitivos, mientras la conciencia pasa a su propio mundo a un campo mayor. Os diré algo sobre esto, que pueda ayudar a disipar la confusión y el miedo que sobre este punto de la muerte existe.

Muchos de los casos que han sido objeto de investigación, confirman las enseñanzas de las religiones y otros no. Probablemente durante la época de oscuridad mental que atravesó el mundo en la Edad Media, parte de las enseñanzas se perdieron o el hombre añadió a la enseñanza el resultado de sus propias especulaciones.

Tomemos el ejemplo del Cristo. Lo que como palabras Suyas se encuentra en la Biblia se puede leer cómodamente en 1 hora y, sin embargo, sabemos que Su ministerio duró 3 años. Esto parece indicar que una gran parte de Sus enseñanzas se perdieron.

Si esto no fuera así, cuando el resultado de las investigaciones es contrario a la enseñanza del Cristo, habría que llegar a la conclusión de no aceptar la investigación o de no aceptar la enseñanza fragmentaria.

Es una afirmación general, de las investigaciones, la existencia de una vida después de la muerte.

Yo conozco un doctor en San Luis que en toda realidad estuvo muerto durante 4 horas. El cuerpo estaba frío, la respiración se paró y el corazón dejó de latir, durante esas 4 horas. "Sentí que me moría—dice—y mi conciencia se movió hacia la cabeza hasta salir del cuerpo y me encontré frente a mi cadaver, y pensé:—¿Es esto, pues, lo que llaman muerte?"... Era una sensación como si me fuera a dormir". La muerte no es dolorosa. El único dolor es el de la enfermedad.

El caso de este doctor es de gran interés. El afirma que trató de hablar a sus amigos que lo rodeaban, pero que no le hacían caso, puesto que lo que él consideraba como llamada no alcanzaba a impresionar sus oídos físicos. Cuando quiso salir de su cuarto encontró la puerta cerrada, pero las paredes no eran obstáculo. Esto le causó gran confusión.

Las investigaciones hechas sobre la vida después de la muerte, demuestran que no somos un aliento sin forma, sino que poseemos un cuerpo formado de éter o aún de mate-

ria más fina, como si dijéramos de la materia de que el sol está formado. Esta materia puede pasar a través de la materia física como las vibraciones de Radio pueden pasar a través de un cuarto. La apariencia del cuerpo es un poco diferente de lo que parecemos en esta vida, por ejemplo, si se muere a los 60 años. La tendencia en el mundo post mortem es a aparecer rejuvenecidos, como si se estuviera en plena virilidad. Por otra parte, si un niño muere, toma la apariencia de una persona mayor. Esto es así, porque siendo esos cuerpos de una clase de materia tan plástica, tiende a tomar la apariencia del ideal que llena la mente. Esto es un hecho importante que hay que tener en cuenta: que el pensamiento es un poder modelador muy grande. Lo que pensamos eso parecemos y hasta cierto punto crea nuestro medio ambiente después de la muerte. La religión enseña que hay un purgatorio y las investigaciones demuestran que existe realmente un estado que puede ser ese purgatorio. En cambio, aunque no quisiera desilusionaros, debo declarar que ninguna investigación ha podido localizar el infierno. Hay personas tan curiosamente constituidas, que se ofenden si se les dice que no hay infierno. No es que piensen ir allá, sino que les parece muy cómodo tener un lugar, suficientemente desagradable, donde poder confinar a sus enemigos.

No hay sufrimiento eterno, sino temporal, y cualquier sufrimiento que exista aquí o en el otro mundo no es castigo sino educación.

Os describiré en mi conferencia del martes próximo, sobre la Reencarnación, el plan educacional de Dios para los hombres. Allí no hay castigo. Si se sufre es para mostrarnos nuestra equivocación y cambiar nuestro modo de vida. Si alguien llega a desarrollar malos hábitos, como el de la bebida, por ejemplo, al encontrarse sin el cuerpo físico y sin medios de satisfacer sus deseos sufre intensamente. El hombre que no domina sus pasiones, que desarrolla deseos de crueldad, de odio, cuando pierde su cuerpo y el medio de satisfacer sus pasiones, ese hombre tiene que sufrir hasta que sus pasiones pierdan su fuerza.

El deseo es parte de la conciencia y subsiste cuando se ha perdido el cuerpo físico. Esta es la única causa de sufri-

miento, que hemos encontrado. Hay gran libertad espiritual para los que tienen conocimiento de estas cosas.

Pero las gentes viven en la ignorancia, víctimas del miedo y parecieran apegarse a la visión del infierno, a donde temen ir por pequeños pecados. Debido a este miedo, muchas gentes no pueden realizar después de la muerte donde se encuentran y cuán natural y lógica es la vida de esos mundos.

Recordemos que no somos ni demonios ni ángeles, y es de sentido común que porque perdamos el cuerpo físico no cambiamos nuestra conciencia ni nuestra memoria.

La muerte no causa cambio alguno. Simplemente ponemos de lado nuestro instrumento físico y somos libres.

Esto no cambia el carácter y seguimos siendo los mismos. Es por esto que las investigaciones científicas no toman en serio las comunicaciones espiritistas. El ente que se comunica por medio de medium, puede ser un sabio o un hombre común, incapaz de realizar la verdad de las cosas. Las comunicaciones espiritistas se consideran como una conversación por teléfono, cuyo valor estriba en quien esté al otro extremo del hilo telefónico. Hay una mayor libertad, eso es todo; la gente puede moverse con gran facilidad e inferir más.

Debemos recordar que aunque los objetos físicos no son visibles, sí lo es su contraparte, y por lo tanto se puede obtener bastante conocimiento de esta vida desde la otra.

Si yo miro, por ejemplo, este vaso de agua, no veré el agua ni el vaso, sino su contraparte en materia apropiada a aquella en que me encuentro, pudiendo así descubrir cosas de mucho interés. La vida después de la muerte es más feliz que la de este mundo; para el investigador ofrece la oportunidad de alcanzar nuevos conocimientos.

Esta vida es muy diferente de lo que enseña la teología.

Más bien lo que yo conozco de esa vida es agradable, porque en ella tienen mayor efectividad nuestros pensamientos y emociones.

Libres de la necesidad de alimentarnos y vestirnos, sin sentir frío ni calor, ni ninguna de las limitaciones dolorosas

de este mundo, gozamos mejor de nuestro poder creador. Somos lo que imaginamos ser.

Aquí luchamos, trabajamos, fracasamos o triunfamos. Luchamos y trabajamos, porque estamos en una escuela, para desarrollar nuestras facultades, levantar nuestras emociones y disciplinar nuestra mente. La vida es el medio de que disponemos para pagar nuestras deudas. Este mundo es lugar de dureza; el otro, lugar de libertad. Tal vez algunos piensen: Si esto es así, entonces lo mejor es irnos a ese otro mundo lo más pronto posible, por la puerta del suicidio. No; tenemos que pasar nuestro tiempo aquí. El suicidio es como huir de la escuela por no saber la lección. Hay que aprender la lección y salir de eso. Las deudas pagadas quedan, y la lección no se aprende dos veces. Pero hay que aprenderla y entonces cuando llega la muerte, podremos verla venir con la frente serena y la sonrisa en los labios. La otra vida es como con el patio de la escuela, donde salimos a jugar cuando la tarea está concluída. Aquél es el mundo de la felicidad. No hay que trabajar para llenar nuestras necesidades.

Sin embargo, la fuerza del hábito es tan grande que muchas gentes pasan bastante tiempo llevando su vida ordinaria. Creen que tienen necesidad de sus tres comidas diarias. Esto es el hábito del pensamiento que persiste. Otros siguen tan apegados a las costumbres de sus negocios, que siguen allí combinando, pensando en sus asuntos, hasta que la costumbre se gasta y entran en armonía con su propio ambiente. Hay que recordar que allí no hay enfermedades, ni deformidades ni cansancio. Como allí la vida es tan diferente, las gentes tardan algún tiempo en acomodarse al medio. Otro punto importante es el lenguaje. Parece que el idioma es una barrera para el conocimiento de ese mundo: los que hablan español, por ejemplo, tienden a agruparse, y así los que hablan otros idiomas.

En esta vida el idioma es un instrumento importante para adquirir conocimiento, pero ello es una limitación. Por eso es de inmenso valor conocer varias lenguas.

Esta vida nuestra tan interesante, después de la muerte, no es, sin embargo, enteramente nueva para nosotros,

pues todas las noches, durante el sueño, vamos a pasar varias horas allá. Esto significa que durante el sueño nuestra conciencia libre, tiene la oportunidad de investigar. Nos encontramos con nuestros muertos y cuando nos llega nuestro turno iremos a un mundo conocido.

Quiero, todavía, exponeros algunas ideas más que tal vez estén en contraposición con las ideas corrientes. La inmortalidad no se gana; es nuestra por derecho propio como seres humanos. En aquel mundo nuestro, color, raza o religión no tienen importancia alguna. Lo único que importa es nuestro carácter. Una vida pura y útil, es esencial. Esto parece ir contra la religión, pero no contra el Cristo.

Al hacer el juicio de Su pueblo, el Cristo no pregunta: ¿de qué Religión sois?; sino: ¿qué clase de vida llevásteis? ¿Habéis alimentado al hambriento?; ¿vestido al desnudo?; ¿enseñado al que no sabe? Esto es lo importante: nuestro carácter. Otro punto interesante para aquellos que ya sean viejos es, que siempre puede progresarse, porque siempre podemos informarnos. Y mientras más sepamos acerca de esta vida después de la muerte, mejor. Llegar allí ignorantes, es como llegar a un país extraño, con el cual tenemos que familiarizarnos.

El Amor de Dios es el corazón del Mundo. Con esta idea bien comprobada sonreiréis ante la muerte, sabiendo que más allá Dios os espera. Esta vida en el Purgatorio es corta; lo que duren en gastarse el resto de nuestros intereses mundanos. Generalmente alrededor de 40 años. La conciencia pierde su interés en el mundo que la rodea y se vuelve hacia adentro, llegando así a ser conciente en su mundo propio: el mundo celestial. Es en este mundo de la conciencia donde pasamos la mayor parte del tiempo, asimilando las experiencias y trasmutando nuestros conocimientos en poderes y facultades, y cuando llega la hora de volver a esta tierra, venimos con los resultados y habilidades desarrolladas en vidas anteriores. Vida sublime la de este mundo de la conciencia, si comprendemos las inmensas posibilidades de servicio que se nos presentan, si deseamos de todo corazón compartir lo nuestro, en la vida y en la muerte, con nuestros hermanos los hombres. Vivir bella, grande y no

blemente; eso es lo que tenemos que aprender. Desear siempre lo mejor. Hay que luchar por alcanzar la altura. Sólo los hombres que luchan y se esfuerzan pueden alcanzarla. Allí se elabora el más alto tipo humano y, a través de la vida y de la muerte, llegaremos a ser más grandes, confiados en el Amor de Dios y en la suprema ley.

Reencarnación

Amigos:

Durante los últimos pocos años se ha despertado un gran interés por la doctrina de la reencarnación. Hace cuarenta años la reencarnación era casi desconocida y se le consideraba como una curiosa idea oriental que no tenía interés ninguno práctico en nuestra vida, y que no formaba parte de la enseñanza cristiana; no era aceptada por más de cien personas en toda Europa.

Pero en años recientes ha alcanzado gran favor, siendo aceptada no porque forme parte del Budismo o de religión oriental alguna, sino como una verdad de nuestra vida interna. Las investigaciones han probado que hay muchos datos para creer que la reencarnación formó parte de las enseñanzas cristianas primitivas.

Debemos tener en cuenta que el cristianismo nació en la orilla oriental del Mediterráneo, rodeado por los países que habitaban los griegos y egipcios, y que las enseñanzas del Cristo se difundieron rápidamente por el Imperio Romano. Esto hizo que los instructores primitivos del cristianismo se vieran obligados a pensar en términos comprensibles para sus vecinos los romanos, griegos y egipcios.

Ahora bien, tal vez sea de interés para algunos de vosotros, saber que la reencarnación fué sostenida por los egipcios mucho tiempo antes de que el cristianismo tuviera su desarrollo histórico.

El gran pensador Herodoto dice que la idea griega de la reencarnación fué tomada del Egipto. También la encontramos en la filosofía hermética del Egipto especialmente en la obra de Hermes Trimegisto, en donde se hacen varias

referencias a las peregrinaciones del alma. En Grecia antigua fué enseñada en los misterios Orficos.

Aquel famoso filósofo que se llamó Platón enseñó la idea de la reencarnación en varios lugares de su República. Desgraciadamente, aun Platón con su amplio intelecto, confundió la reencarnación con la metempsícosis, cayendo en la confusión que se hizo general en aquella época. La idea de la reencarnación la tomó Platón de Pitágoras, mente poderosa, que dió una lógica concepción del mundo.

Entre los primeros filósofos Empédocles también enseñó esa idea de la reencarnación.

Ese carácter maravilloso, que se llamó Apolonio de Tiana, la enseñó también en los primeros tiempos del cristianismo.

Entre los judíos encontramos poco acerca de la reencarnación en el Viejo Testamento. Pero en el libro de la Sabiduría de Salomón encontramos esta afirmación extraña: "Porque yo era un niño listo y tenía un buen espíritu, así siendo bueno volví a un cuerpo sin mácula". Esta es la referencia más clara que encontramos en la Biblia.

Los fariseos creían en la reencarnación, según afirma Flavio Josefo, pero limitándolo a las almas buenas, por lo cual él los criticaba. En las últimas enseñanzas judías encontramos que se le presta mucha atención a la idea de la reencarnación como podéis verlo en una cita de Flavio Josefo en su "Guerras de los Judíos".

Hace algunos meses estando yo en Nueva York pasé varias semanas en la Universidad de Columbia, en el departamento de literatura judía de la biblioteca, recogiendo datos acerca de las ideas que los judíos tenían de la reencarnación, y encontré una gran cantidad de información sobre ese asunto. Es curioso que entre ellos se hable de dos diferentes tipos de reencarnación. Uno es el que conocemos en la filosofía teosófica, y el otro el que se conoce en la psicología moderna con el nombre de obsesión.

Como cristianos, estamos preminentemente interesados en la actitud de los Evangelios acerca de la reencarnación, de manera que he traído para completar este estudio algunas citas:

Con referencia a Jesús, permitidme citar una afirmación de Herodes: "Y dijo a sus servidores: Este es Juan el Bautista; El se ha levantado de entre los muertos y por eso en El se manifiestan poderes maravillosos".

Notad ahora esta curiosa cita del Cristo: "¿Y quién dicen ellos que soy yo?" "Y ellos le contestaron: Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas". ¿Por qué hizo Nuestro Señor esta pregunta? Notad que los discípulos inmediatamente repiten la opinión del pueblo acerca del Cristo comprendiendo lo que El quería decirles.

En total hay 10 o 12 citas en el Nuevo Testamento que han sido mal traducidas al inglés y que no cito porque tengo material más interesante. Ahora bien, vosotros preguntáis: ¿Si los Padres de la Iglesia aceptaron esta enseñanza, por qué no forma parte de la doctrina cristiana de hoy? Hay evidencias de que muchos Padres de la Iglesia la aceptaron en sus escritos, otros la negaron. Creo que entenderemos esto cuando recordemos que era costumbre en aquellos tiempos, cuando cualquiera enseñanza parecía no formar parte de la doctrina ortodoxa, omitirla en la copia. Por ejemplo, al traducir los escritos de Orígenes al latín, se dejó cuidadosamente de lado las referencias a la reencarnación hechas por este famoso sabio. Clemente de Alejandría, que murió a principios del siglo tercero, escribió un libro sobre la metempsícosis o reencarnación. Hermodio conoció ese libro. ¿Dónde está ahora ese libro?

Orígenes, instructor de Alejandría, escribió mucho combatiendo la metempsícosis. Rufino, que murió en el año 410, dice en una carta a San Anastasio, que la reencarnación era idea común y bien aceptada entre los Padres de la Iglesia; ésta es una afirmación muy importante. San Jerónimo dice que la reencarnación era aceptada entre ciertos grupos de cristianos, en su tiempo, pero que era una doctrina esotérica y secreta. San Jerónimo murió a principios del siglo V.

Yo creo que la Iglesia rechazó la doctrina de la reencarnación porque se opone a la idea ortodoxa de la Redención y porque, en esos tiempos, estaba muy mezclada con la idea

ilógica y pueril, de que se renacía en cuerpo de animal. En verdad no puede culpárseles, aunque la idea de la reencarnación sea vasta y profunda, de que la rechazaran, por la confusión que se hacía con esa otra idea ilógica. Pero ya es ciertamente tiempo, cuando nos hemos libertado de esa superstición, examinar de nuevo la idea de la reencarnación a la luz del pensamiento moderno. Las necesidades del pensamiento moderno hacen indispensable el comprender que ésa es una verdad que podemos usar para explicar el crecimiento del alma humana. Pues cada vez que volvemos a la tierra es con propósitos educativos, levantándonos gradualmente de la ignorancia a la sabiduría, y de la oscuridad a la luz espiritual, ascendiendo paso a paso del estado del salvaje al del hombre civilizado.

Esta es la teoría más lógica que se ha encontrado para explicar nuestro crecimiento en la vida. Por esta razón ha encontrado aceptación en la mente de millones de personas. En los Estados Unidos solamente, en poco tiempo, más de ochocientas mil personas han aceptado la idea de la reencarnación. No tengo datos de Europa; pero en Oriente, entre seiscientos a setecientos millones de hombres, de todas las religiones, aceptan la idea de la reencarnación como la idea filosófica más importante.

Ahora bien, para nosotros la idea de la reencarnación es algo que nos toca muy de cerca; puesto que se trata de que vosotros y yo hayamos vivido muchas veces antes en la tierra y tengamos que vivir muchas más en el futuro. Nosotros debemos averiguar si es cierta o falsa esta idea. A la luz de la doctrina de la reencarnación, este mundo es un vasto esquema educacional y la vida está planeada como una escuela magnífica. Este es su único objeto. Todo cuanto nos sucede en la vida tiene su valor educativo y si se comprende rectamente, nos conducirá pronto a la meta hacia la cual nos dirigimos.

Para hacer resaltar la idea de la reencarnación, permídmeme esbozar rápidamente cuatro diferentes tipos humanos, y pediros que expliquéis, si podéis, la diferencia entre esos tipos.

Tomemos por ejemplo un bosquimano. Un bosquima-

no es uno de los tipos inferiores de la humanidad, al mismo nivel, poco más o menos, que el negro australiano; sin ninguna mentalidad digna de este nombre, que sólo está reducida a algo de habilidad en la caza y en la construcción de sus chozas. La mentalidad es tan débil que sólo cuenta hasta tres, y encontrándose cansada por este esfuerzo dice "más" para seguir contando. Comparadlo con el brillante profesor de matemáticas de una Universidad, cuya mente es capaz de resolver los más abstrusos problemas. Comparad esos dos tipos y decidme si estas diferencias en la inteligencia son sólo debidas a la herencia humana y la estructura del cerebro.

Puede suponerse que después de la muerte el intelecto desaparezca. Pero es uno de los descubrimientos más importantes de la investigación psíquica el que el hombre después de la muerte es el mismo de antes. Seguramente tenemos que llevarnos todas nuestras capacidades mentales; lo cual prueba concluyentemente que la diferencia entre el bosquimano y el profesor es mental, espiritual y moral; y que este dominio magnífico de la mente es debido a la edad del alma.

Tomemos otros dos tipos. Yo no sé si habréis viajado a través del Canal de Suez, pero recuerdo que al entrar el barco en Port Said, se ve rodeado de multitud de botes con muchachos y hombres árabes, y si os ponéis en relación con ellos encontraréis que poseen una mentalidad astuta, pero que la moral brilla en ellos por su ausencia. Hacen todo por dinero. Contrastad semejante tipo con uno de los santos de la antigüedad. Con San Francisco, por ejemplo, que con su maravillosa compasión y amor a los hombres iba a las partes más humildes de la ciudad, buscando a los enfermos para cuidarlos y volverlos a la salud. ¿Cuál es la causa de esa diferencia: la falta de moralidad en el uno, y la belleza moral en el otro? ¿Son debidas simplemente a la herencia física? Entonces la espiritualidad pertenece al cuerpo y no al alma.

O tomando otro aspecto del problema al que tenemos que enfrentarnos. ¿Cómo a la luz de la justicia Divina, de Su Amor y Compasión, podemos explicar los miles de cir-

cunstancias en que se nace en la tierra, cuando las almas viven en condiciones desgraciadas?

Recuerdo que hace algunos años en Los Angeles, vi un día en la esquina de una calle, un enano sentado, tan horrible, que causaba disgusto verlo. De cuello y cuerpo deforme y feo, parecía tener doce años aunque probablemente tenía cuarenta. Sostenía en sus manos temblorosas un puñado de lápices que ofrecía en venta, desde la orilla de la acera. ¡Oh, la desgraciada condición de aquella vida! Siempre la copa del dolor rebozante ante los labios. Seguramente aquella alma humana deseaba amor, y, sin embargo, ¿quién podía amar aquello? Todo lo maravilloso de la vida estaba cerrado para él, excepto, tal vez, la divinidad del amor maternal. Estaba allí parado mirándole, cuando vi pasar varios jóvenes bellos, de rostros espléndidos y frentes nobles y ojos brillantes de inteligencia. Se veía que aquellas vidas estaban destinadas al triunfo, mientras la otra estaba destinada al fracaso.

Os parece que si Dios es justo, ¿puede haber tomado dos almas iguales, poner una en el cuerpo equipado para la felicidad y la otra en el cuerpo del impedido, a menos de que de alguna manera ellos lo hubieran merecido?

Si eran las dos iguales y sin mácula y nunca estuvieron en la tierra, entonces no hay explicación alguna, en términos de la Justicia y del Amor de Dios, que declare estas discrepancias del destino. Pero si vemos que el alma humana ha nacido antes en la tierra, y que, siendo joven, ha vivido en la crueldad y en la injusticia, mereciendo su condición actual, mientras que la otra siendo vieja aprendió ya su lección y se le da un cuerpo sin mácula, empezaremos a entrever la justicia de Dios.

A la luz de esto tan justo, vemos que cada alma humana recibe un cuerpo exactamente apropiado a su condición y al mismo tiempo tiene capacidad para pagar deudas contraídas en vidas anteriores y resolver los problemas que se le presenten en ésta.

Entonces yo comprendí la reencarnación como única manera de explicarme las diferentes condiciones de este mundo; el cual no es una cámara de tortura, lleno de amar-

guras y de injusticia, sino que, a la luz de la reencarnación, lo vemos como un vasto plan educativo, que trae al alma humana la lección que necesita, al mismo tiempo que la oportunidad de pagar las deudas del pasado, y al pagar aprender más.

Es costumbre entre algunos, rechazar la idea de la reencarnación, porque no les parece comprender que ella entraña lo inescrutable. La frase "la providencia inescrutable" es solamente una confección de nuestra ignorancia.

Encontramos que los seres humanos, que generalmente son rehacios a aceptar la idea de la reencarnación, lo son porque no quieren volver a un mundo de dolor. Pero si esta vida fuera toda de alegría y júbilo, y a la hora de morir alguien les dijera que volviesen, darían cualquier cosa por volver... Lo que nos impide aceptar la idea de la reencarnación es que la vida no es toda felicidad. Hay problemas que resolver, dolores del corazón que son parte de nuestra ración en la vida, y nos encojemos al contacto de la tristeza y del sufrimiento.

Hermanos, seamos honrados con nosotros mismos. ¿Dónde y cuándo hemos aprendido las grandes lecciones de la vida? ¿En las horas de felicidad o en las de dolor? No sé cuál sea la experiencia que os haya tocado, pero por mí sé decir que, haciéndome eco de las palabras de la Doctora Besant: "Daría alegremente todas mis horas de alegría, pero no daría ni un minuto de mis horas de dolor". Por los fracasos y tristezas aprendemos las más valiosas lecciones.

Ciertamente la vida no está hecha para nuestro placer y desde el punto de vista personal, tenemos que reconocer que el proceso no es agradable, pero es de un efecto maravilloso, pues es en las horas de dolor que desarrollamos la fuerza para cambiar nuestro carácter.

Yo creo que si estudiamos la vida desde el punto de vista educativo, veremos el plan magnífico que encierra, y que nuestra rebelión a volver a este mundo, es como la rebelión de los niños pequeños a ir a la escuela, porque no comprenden que es necesario aprender lo que ha de servirles en años posteriores.

Si las ideas viejas fueran ciertas y sólo viniéramos una

vez en este mundo, querría decir que nuestra vida en la eternidad dependería de lo que hiciéramos ahora... Algunos sostienen que la eternidad no la tenemos asegurada. Esto es exigir demasiado de nosotros.

Hay cientos de miles de personas que no tienen una verdadera comprensión de la vida. Para ellos la vida es una combinación de superstición e ignorancia, y sus días son aproximadamente un poco mejores que los de los animales más inteligentes, y se nos dice que tienen que ir a un lugar celeste y no volver a la tierra. ¿Qué les interesaría allá en el cielo? Allá no hay periódicos que leer, ni bebidas, ni comidas, ni cigarros; ¿qué les queda entonces? Nada.

Las gentes tienen ideas muy curiosas acerca del otro mundo. Puede ser que esas ideas atraigan a ciertos temperamentos devocionales, pero tomemos una persona que pasa por la calle y preguntémosle si le gustaría pasar la eternidad tocando el arpa. ¿Puede esa vida interesar a un verdadero ser humano? Tenemos que ver que millares de seres humanos no están maduros para la eternidad, necesitan vivir muchas vidas para aprender un poco de sabiduría—sus emociones tienen que expandirse. Enfrentémonos a los hechos: ¿tenemos mucho que aprender todavía? ¿Por qué no volver?

Si existe sólo una vida, quiere decir que no podemos desarrollar poder moral ni amor puro. Mientras que la reencarnación nos da la oportunidad de obtener fuerza y afecto inegoísta.

Si aceptamos la idea del juicio después de la muerte, quiere decir que pocos pasan, casi podríamos decir que todos fracasan. Y los millones de seres que vivieron antes de la venida del Cristo, ¿qué les pasa? Aún en nuestros días la mayoría de los seres humanos no aceptan a Cristo, ¿qué sucede entonces? ¿Sólo unos pocos se salvan? ¿Son los otros arrojados a las tinieblas y perdidos por siempre? Lástima del material humano desperdiciado. ¿Por qué Dios no podría coger a cualquiera de esos seres y por bajo que haya caído, darle la oportunidad, traerle hacia arriba, a las alturas del éxito y del júbilo?

Hablamos de la Misericordia de Dios. Tengamos con-

fianza en el plan de Dios y ni un alma se pierde. Por que en la interna belleza del plan Divino, en las maravillosas posibilidades de su naturaleza, mil años no son nada para pasar de la oscuridad a la luz, y cada ser humano es conducido paso a paso hasta que la reencarnación no sea ya necesaria para él, hasta que las alturas sean alcanzadas, porque todo se aprendió.

Algunos dicen que nuestro progreso no es útil en el cielo, pero yo quiero llamar vuestra atención a que las lecciones y poderes adquiridos se aprovechan aquí, si podemos volver con una mente más poderosa, pues mientras más hábiles para la acción en el mundo seamos, más bella será nuestra naturaleza moral y espiritual. Mayor será nuestro tesoro al volver al mundo.

Algunos dicen que si la reencarnación es cierta, por qué no recordamos nuestras vidas pasadas, y creen que esta ausencia de memoria es un argumento fuerte contra la reencarnación. Veamos cómo trabaja la memoria. Todos vosotros sabéis que el fuego quema; pero estoy seguro que ninguno recuerda la experiencia de niño que le enseñó eso. ¿Por qué? Porque trabaja la memoria sumalizando los detalles y convirtiéndolos en tendencias, en líneas de acción. Como dijo alguien: la función principal del cerebro es permitirnos olvidar y lo que recordamos son detalles sumariados. Esta es la única manera de recordar nuestras pasadas experiencias. Por ejemplo: Si cruzáis la calle principal y un auto se os echa encima; si os detenéis a recordar lo que hicisteis en un caso anterior ¿qué sucedería? Vosotros lo sabéis mejor que yo. Porque las experiencias pasadas no están en la mente constantemente, sino que cuando sucede algo en línea con vuestras experiencias, actuais porque vuestra memoria ha sintetizado detalles olvidados. En una palabra, la memoria trabaja a lo largo de líneas de acción o tendencias—lo que llamamos carácter.

Someto a vuestra consideración la idea de que la memoria de vidas pasadas funciona del mismo modo. Las diferencias que encontramos en los niños son síntesis que la memoria guarda de vidas anteriores. Estudiemos a los niños, y encontraremos tremendas diferencias, siendo esto uno de